

3 ✠  
DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA JUNTA DE  
SANIDAD DE LA CIUDAD DE ÉCIJA  
ANTE LOS SEÑORES MÉDICOS

CONGREGADOS Á DICHO FIN

EN EL DIA SEGUNDO DEL MES DE  
Noviembre de 1800; año de la Epidemia  
de Cádiz y Sevilla:

*POR EL P. F. VICENTE DE GRAZALEMA,  
Religioso Capuchino, y Lector de Sagrada Teología  
en el Convento de aquella Ciudad, y Guardian  
actual de este de Antequera.*

CON LICENCIA:

---

Impreso en Antequera año de 1803.

# THE GAZETTE

OF THE GOVERNMENT OF INDIA

PART II

SECTION 3

THE

GOVERNMENT OF INDIA

SECRETARY TO THE GOVERNMENT

OF INDIA

OFFICE OF THE SECRETARY TO THE GOVERNMENT

OF INDIA

NEW DELHI

1954

COMMISSION

Printed and Published by the Government of India

Una casualidad fue el origen de este Discurso; y habiéndolo puesto otra en las respetables manos de la Real Sociedad Médica de Sevilla, le grangeó el Epígrafe que copio abajo. Otros Facultativos, además de los que lo oyeron, lo han celebrado con recomendables elogios. Estos procederes me han hecho depouner una gran parte de mis rezelos, pues no es creible que hombres tan sabios como los que cito, hayan querido degradarse aprobando y aplaudiendo un pensamiento ageno, y para ellos de ningunas relaciones, ni aun políticas. La misma Junta de Sanidad de Ecija por su Decreto muy honorífico de 24 de Di-

ciembre del mismo año 1800, se dignó mandarlo archivar, y que se me dieran á su nombre las gracias de estilo : porque sin embargo que quando lo dixé de palabra no era mi ánimo escribirlo, ya despues me pareció conveniente por las resultas que pudieran ocurrir, y de consiguiente devolverlo escrito al propio Teatro ó Asamblea que tubo la bondad de escucharlo, para que hicieran de él el uso que mereciera, reflexionado de nuevo á sangre fria. Como quiera, para mí es igual que el público le dé buena ó mala acogida si por *fas*, ó por *nefas* pudiere servir á la salud pública un Discurso, que se pronunció con el deseo sincero de contribuir á su conservacion.

# CENSURA DE LA REAL SOCIEDAD

Médica de Sevilla.

**O**pus valdé elaboratum, ad gloriam propensum, ad Scientiam propinquum; jure, meritò, et urbanitate nihil superflue còtinens, á nihilo deficiens, et in nullis incontinens; in omnibus grave: ideo velocis Deae Clangòre laudandum per aetæra, vasta, famosa tibia currendum.

Dixi.

Pro Societate, et Omnium Individuorum nomine.

Hispali 21 Novemb.

*Dominguez.*

1801.

*SS. us Primus.*

Médecin de l'Université de Séville

Incipientibus morbis, si quid movendum est move

Incipientibus morbis, si quid movendum est move  
vigentibus vero potius Naturae relinquendum est : Hi-  
pocrat.

Incipientibus morbis, si quid movendum est move  
vigentibus vero potius Naturae relinquendum est : Hi-  
pocrat.



nes particulares, hechas para utilidad privada, y despues depositadas y conferidas en los Templos para la pública.

Con franqueza recomendable confiesa la Medicina este su alto origen, tan honorífico para los hombres antiguos, los quales estuvieron muy léjos de monopolizarse sus tales quales descubrimientos, para que sirvieran de basa á la común felicidad. Se hallan, pues, de presente muy fatigados los ánimos de nuestros conciudadanos con la fatal noticia de la Epidemia que destruye á Cádiz, Sevilla y sus inmediaciones, y que aun ha transitado por nuestra Ciudad, situada acaso en medio de la Andalucía, para ir á descargar sus furias, como lo está verificando, un poco mas adelante. (\*) ¿Serian superfluos qualesquiera arbitrios que se intenten, qualesquiera nociones que se confieran, ó qualesquiera cautelas que se adopten, ó rechazen con el fin de alejar un azote, que igualmente pudiera venir sobre nosotros? Dichos temores (mal muy agudo por sí mismo) subieron de punto desde la entrada de Otoño, en que comenzaron á manifestarse en la Ciudad ciertas enfermedades agudas, las quales, aunque varias y distintas entre sí segun sus principios, y la habitud de los pacientes, sia embargo, por vias reservadas parecieron comprometerse en unos términos, quis

(\*) *En la Carlota.*

quizá mas que análogos.

Por fortuna nuestra hasta ahora solo vimos perecer algunas personas, y las mas achacosas de tiempo: pero habiendo sido tambien de las mas notables, y habiéndose juzgado sus males en los términos mas cortos, la pequeñez del número no ha sido suficiente á detener los rápidos progresos del terror pánico. Deberíamos reflexionar que en todos los años, y en todas las estaciones vemos enfermedades de todas ideas, sin abandonarnos al miedo, casi ni los mismos pacientes; hechos cargo los unos y los otros de que naciendo, comenzamos á morir: mas por ahora noto, que no nos hallamos de ese parecer; sean ó no causas físicas, ó morales las que para esto influyen en nuestros cerebros. No trato de averiguarlo: sé que nos domina tan arriesgada predisposición, muy capaz por sí sola de llevar á los últimos lances las enfermedades que entretanto se padecen en la Ciudad.

Decía yo; será el presente uno de los casos en que la Medicina, acordándose de su origen, hará devolucion de los fueros que ya reúne á todos los particulares, para contribuir de una manera mas extensa á la comun felicidad? La creacion y extraordinarios esfuerzos de la Junta, y la actual, mas exácta aplicacion de los Facultativos así lo acreditan: luego debemos (me pareció concluir) qualesquiera que seamos, aplicarnos por los rumbos posibles á la pública salud de nuestros patricios; bien que al fin háyamos de ceder

der los ignorantes , como los mismos profesores al *ocasio preceps experientia falax , judicium per omnia difficile* , primer axioma de la Medicina. De seguida aventuro la relacion , las causas , y aun el método de atajar el paso á unos males , que entre nosotros apenas todavía en otras circunstancias merecerian atencion.

§. 1.<sup>o</sup> ¿Pero qué enfermedades se notan en nuestro suelo? Todos saben que las enfermedades de *siempre* con cierta diferencia de *ahora*. Huvo , y hay héticos , tísicos , asmáticos , pletóricos , sigilados : hubo , y hay tabardillos , pulmonías , catarros , accesiones continuas , remitentes , é intermitentes : hubo , y hay suspensiones de tributos naturales , y de loquios : hubo , y hay enfermos de todos temperamentos , edades , y sexôs faltos de salud por muy diferentes principios. De dichos enfermos los unos sanan , ó se alivian , y los otros mueren , segun es propension de los hombres. ¿Y es esto lo que nos alarma? La voz pública responde que no , sin embargo que sea algun tanto extraordinario asi el número de los que enferman , como el de los que fallecen ; porque pudieran citarse exemplares frecuentes de mayores estragos , y sin recurrir á muy remota antigüedad. Todo consiste en la exâcerbacion que se nota en nuestras enfermedades á poco de su aparecimiento , y que al fin las clasifica todas por de una especie , ó sea de un género.

En el principio ya los síntomas suelen ser preter-

naturales á la enfermedad, y si se graduan, ellos son los precursores y compañeros de la muerte. Vértigos, medorras, postracion, dolores en las articulaciones, nausea y vómitos, dispepsia, retortijones de los intestinos, crispatura, y sequedad en toda la periferia, y una sed que no se humedece; estos síntomas son, ya los unos, y ya los otros los cómites ordinarios de las enfermedades que se tocan. Tambien se dexa venir una calentura regular, la qual despues, omitiendo sus grados respectivos, se profundiza hasta parecer casi extinguida con falso alivio del enfermo; mas haciendo á poco tiempo la fiebre traydora unos progresos muy rápidos, y burlándose de las concebidas esperanzas, y de los pronósticos, de repente dá á conocer que siempre fue maligna. Así proceden nuestros males, cargándose mas ó menos los síntomas, y afectando con mayor ó menor violencia varios miembros y entrañas. Quien se nota con el pecho oprimido, y los pulmones en angustia: quien presenta un estomago desentonado, que no despidе lo que le grava, ni admite lo que se le administra: y quien ofrece interesada toda la region del vientre como puede conocerse por el solo tacto de las partes exteriores. Estos han sido por lo comun los principios, y medios de los males, que se han hecho notables, y su fin, ó término tampoco desdixo en la menor circunstancia, segun lo que hasta ahora pude averiguar desde mi retiro.

Dixe que nuestras enfermedades se juzgan en unos tér-

términos muy cortos, vista la especie, á que en su principio parecen referirse. Tambien advertí que la mayor parte termina con felicidad; de manera que todavía es poco notable entre nosotros el pequeño número de los que fallecen; mas este felizmente pequeño número de víctimas puede servirnos para ilustrarnos con su horrorosa tea sobre sí mismas, y sobre el resto de sus dispensadas compañeras. Una disolucion ha sido su término. Se demuestra por la sangre denegrida que han arrojado los pacientes por boca y narices ó *per secessum*; por el vómito de materias albicantes, amarillas y verdes; y por la diarrea coliquativa que tambien hubo de sobrevenirles; á mas de la rápida putrefaccion que en el momento se apoderó de los cadáveres. Igualmente no omitiré la notable circunstancia de haberse visto algunos moribundos teñidos ya de un color amarillo, como me certificaron personas que les asistieron en su último trance.

§. 2.º Por estos signos aun indicados por mayor ¿pudiera decirse que la causa de tan rápida exâcerbacion es el derrame de una bilis acre y mordaz sobre las partes que se notan enfermas? La bilis, ó cólera, ó sea hiel, es un licor subflavo, caliente, acre, sutil y amargo, que trabaja el hígado de la sangre que le lleva á sus glándulas la arteria hepática, y otro ramo de la *porta* autorizado en esta entraña para igual oficio. Por los poros biliares, correspondientes á cada glandulita se filtra dicho humor hácia una vexiga que es

es su receptáculo, colocada en la parte cóncava del lóbulo mayor del mismo hígado; y tambien hácia otro canal, llamado *gran poro biliarío hepático*, el qual con el *cístico*, que sale de dicha vexiga, forma en su union el *comum ó colidoco*, cuyo oficio es entrar la cólera al duodeno.

En el duodeno sirve la cólera para trabajar en la chilificación de acuerdo con otro licor que á dicho lugar destila el *páncreas* por un conducto propio, inmediato al *colidoco*, y que á veces se le une. Es de notar que por toda la longitud de los intestinos tambien se hallan glándulas que filtran un humor semejante, y sus respectivos vasos; (la felpilla de la túnica que los viste interiormente) asi como el *colon*, á su paso por el hígado, todavia extrahe cólera de las glandulitas biliares, para el mejor desempeño de su oficina. Con esta noticia, sabida generalmente, ya daré un paso en mi demostracion conjetural, (como todas las de este género) atribuyendo al desenfreno de la bilis, y pancreático la primacia entre las causas de todos los síntomas, que expuse en su lugar.

Con efecto, sin recurrir al punto topográfico que habitamos del globo, ó al *victus ratió* que ahora sea entre nosotros distinto de otros años, á los pantanos que nos rodeen, ó á *contagio forastero* que turbe nuestra harmonía, es muy posible que el solo calor del verano, seguido de un frio seco en el otoño hayan introducido en la masa de los líquidos, y en los es-

tam-

tambres sólidos una tan fatal predisposición para encenderse á la menor chispa. Sabemos que el calor rarefaciendo todos los cuerpos hace saltar á la atmósfera los varios gases de que se compone : de consiguiente allí serán dichos fluidos elásticos muy buena parte del ayre que respiramos y absorbemos por la periferia, en cantidad recíproca al grado de calor. Nuestra sangre expuesta en el mismo tiempo á igual estímulo, es de creer que pierda mucha serosidad, y que por esta razon mas, y mas concentre sus alkalis y azufres. Denos ahora que en semejante disposicion llegara un otoño muy distante de la humedad, la qual laxando los poros y diluyendo sangre y atmósfera, nos descargara de una gran porcion de volátiles; y que por el contrario estrechase su frio de dia en dia hasta la mitad, y grados mas de lo que fue el calor : sin duda alguna que se condensaria el ayre en igual proporcion, y sin que se precipitasen, ni dulcificasen sus redundantes miasmas. Pues tal es nuestro caso, Así quedamos reducidos á respirar un elemento todavia mas cargado de gases importunos, y con la precision de retenernos los que ya abundaban en la masa de los humores. ¿Pudiera esta teoria dar un principio muy probable, del qual infiriésemos el destemple de la cólera, su exceso ó redundancia, y los demas resultados?

La cólera es un licor compuesto de una base alkalina, parte de azufre, y una porcion de muriate,  
de

de sosa : ó como otros dicen ; es un xugo oleoso y xabonoso , compuesto de un aceyte casi vecino á la esperma de ballena , y de sosa , mezclado de líquido albuminoso. El pancreático es ácido-salino por naturaleza. He aquí que no será necesario hacer mucho uso de la Química para tropezar con un hidrógeno sulfurado , que saltará de entre el ácido pancreático y su mal morigerada compañera , muy capaz de encender con su flogisto desde el ventrículo hasta el *recto*. En seguida se sabe que dicho hidrógeno sulfurado , del que abundan los alkalis , está muy pronto á llevar su acción sobre la linfa , por su conocida afinidad , y á combinarse con ella para la formación del *fluor caustico* , propísimo para corroer la túnica felposa ( lo hace con el vidrio y cristal ) de los intestinos , sus otras membranas , las del mesenterio que los ligan , y demas partes adyacentes , si en su curso no lo detiene algun correctivo. ; Y que se diría entretanto del chilo que beberán los vasos lacteos , si se elabora por una bilis acre y mordaz ? Es de presumir que dichos vasos lleven á la masa de la sangre en lugar de chilo un amoniaco desleido que la encienda , y precipite hasta hacer una explosion , cuyo resultado sea la resolution del continuo.

No quisiera que este ratiocinio se tuviese por una imaginacion sin fundamento. Los vómitos de varios colores , blanco , amarillo y verde , de hecho inferen la presencia de una cólera destemplada en el ventrículo.

lo, y tubo intestinal. El blanco, quando menos prueba la irritacion y movimiento antiperistáltico de los intestinos, nacido de la pìrexia inducida por la bilis: el amarillo se ve que es el mismo chilo, sobrecargado de sulfur; y el verde de la misma manera; porque se sabe mucho tiempo hace, que el hidrogeno sulfurado mezclado con ácidos fuertes, dá un verde bastante vivo.

Dixe que la felpilla de la membrana interior de los intestinos eran vasos que excretaban cierto humor, necesario en la obra de la chilificacion. Tambien noté que sus qualidades podrian turbarse por el fermento de una bilis acre y mordaz; y que aun dichas fibras podrian corroerse hasta sus bases, colocadas sobre la segunda túnica nerviosa. Quando menos; no será fácil que penetre hasta dicho lugar la titilacion, y de allí por el antagonismo, ó por el plexô general á todo el sistema? ; Y seria entonces necesario buscar otras causas del *tifo*, *vértigos*, *modorras* que molestan á los enfermos?

Aquí veo la explicacion del pulso profundo. Interesado el sistema sólido, es natural que pierda su fuerza elástica en igual proporcion; tanto mas si se considera la turgencia ó falsa pletora que habrá llevado á los vasos sanguíneos el tufo ammoniacal, que precipita á su líquido. Tambien, sino me engaño grandemente, quisiera reducir al mismo principio el alivio aparente que han experimentado algunos enfermos despues de los

los primeros ataques del morbo, para caer á pocos momentos en el marasmo y disolucion. Fundo mi conjetura, suponiendo entre el humor pecante y los sólidos una acción, y reaccion que habrá de durarles hasta que por algun partido se cante la victoria. La máquina entretanto sufre todos los horrores de una guerra; porque en su campo (lo diré así) se dan asaltos y batallas. Al fin gana la bilis y se apodera de la fortaleza, reduciendo á flaccidez todo el valor de su enemigo. Pues este es aquel falso alivio que se mostró en los enfermos; el momento, digo, en que cede á la irritacion violenta naturaleza, y quando depone las armas de su reaccion; así como los destrozos posteriores los atribuiría al encarnizamiento de un vencedor que la entra á sangre y fuego.

Siguiendo el mismo principio no extrañaré que se hallen moribundos, teñidos de algun color. En el estado sano, y quando está bien montada la máquina del hombre, sus funciones se hacen con el debido orden: mas en el estado enfermo de ordinario se admiran ciertos fenómenos raros, á los quales, aun despues de vistos, no se les halla explicacion oportuna. Sin embargo, sabemos á nuestro propósito que la ictericia proviene de obstruccion de los poros biliares, la qual hace que refluya hácia la cava hepática la cólera ya filtrada, en lugar del solo sobrante de aquella operacion, y de aquí el color amarillo que empaña á los enfermos de esta idea. ¿Pudiéramos inferir en los nues-

C

tros

tros parte de dicha obstruccion, estando su abundante bilis exáltada, y en accion violenta? Quizá servirá de prueba el fluxo de sangre denegrada, de que hablé entre los síntomas; porque no puede ser menos que un indicio del tufo ammoniacal que enrarece y precipita el líquido, y cuya matriz es la cólera.

El cuerpo animal es una esponja, cuyos poros dicen comunicacion recíproca, sin que obsten sus varios rumbos y diferencias. Es un tejido de filamentos capilares, cuya propiedad es absorver los líquidos que llegan á sus orificios, hasta cierta altura proporcionada á sus diámetros, y de este modo trasmitírselos mutuamente. Dixe por esta razon, que puesta la hiel en accion violenta, podia seguir interesando desde el ventrículo (dígase lo mismo del hígado) todas las quatro tunicas que lo forman, el mesenterio, omento y abdomen, sus partes adyacentes, y en general todo el sistema, segun vias conocidas, y desconocidas. Pero vengamos ya á los medios que pudieran contribuir á la salud de nuestros enfermos, siguiendo las indicaciones.

§. 3.º Yo sé muy bien los confines de la Física y Medicina, y hasta donde llega la indagacion del naturalista, para dexar al Médico lo restante de la obra. Me guardaré de tocar con mi hoz la mies ajena, ó de prescribir tópicos, que ignoro, para los males que nos asedian. He de ceñirme únicamente á la combinacion de algunos principios físicos, de los qua-  
les

les, si les place, deberán partir los Facultativos.

Dixe que nuestros males eran los ordinarios, pero actuados de cierta chispa biliosa, que se enciende á la aproximacion del accidente, ó por otro medio, que aun no está descubierto en los propios payses, que padecen como verdadera epidemia nuestros amagos. Y con efecto, estoy convencido hasta la evidencia de que una epidemia, del nombre que sea, y aun la que se gradue de peste, no es necesario para que se sufra en un pais, que le venga de afuera, traída por personas ó mercaderías ya infestadas, las cuales con su pequeña atmósfera, ó con su contacto poco á poco la introduzcan en unos habitantes que gozarán á caso de salud robusta. No negaré contra la experiencia que por tales medios se introduce las mas veces: solamente afirmo, que si el fermento contagioso no hallara disposición en el suelo, y en las personas de sus habitantes, muy pocos ó ningunos sacrificios habría de disfrutar, aunque viniese del clima mas infestado del mundo: y de aquí los muchos individuos á quienes no tocaron las inexôrables pestes de regiones verdaderamente infestadas en el Asia, Africa, América y Europa.

Yo creeré por tanto, que ni las epidemias que no se llaman peste, ni las que llevan tan horroroso nombre, proceden de *efluvios contagiosos*, que eructarán los *pestofilacios* que hasta ahora se tenga ocultos naturaleza; sino del desenfreno de alguno de los elementos

antiguos; tenga principio semejante desorden en los vivientes que sufren la enfermedad, por sus usos y alimentos homogéneos y otras relaciones imprescindibles en la común patria; ó ya la atmósfera y sus meteoros sean los principales agentes. De aquí es que la epidemia ó la peste verdadera no son una particular enfermedad, como defienden Autores clásicos del día, extranjeros y nacionales, sino la exácerbación de los males ordinarios; y que hará muy poco ó nada graduar de epidemia, ó de peste las enfermedades que entonces ocurran para el caso de curarlas: pero si es necesario fixar sus síntomas y naturaleza, y conocer, si se puede, el principio desencadenado, que hace aparecer de una común forma enfermedades distintas; teniendo en consideración que todavía trabaja la Química en descubrir otros elementos, que sospecha con gravísimos fundamentos.

La Epidemia ó peste es innegable que por la vez primera nace en alguna region; y de la viruela podemos decir que hace poco mas de mil años, que no se conocia en el mundo, como ni la lue-venerea mucho ménos, segun la historia de la Medicina. Pero que mas; en nuestros dias vimos nacer en el norte de América la Fiebre-amarilla, sin que hasta ahora se conoscan sus progenitores.

Sabido esto, no será algun despropósito concluir, que la epidemia, y peste llegarán á infestar toda una region, quando creciendo el mal hábito de sus habitan-

rantes y multiplicando acaso las víctimas, con sus libertos miasmas pútridos atufen los humores de sus convecinos, no muy distantes (en la hipótesis) de igual temperamento, ó quando la atmósfera que respiramos, por causas naturales haya perdido su equilibrio; ganando en ella la prepotencia el oxígeno, el hidrogeno, el azoe, y aun el carbone, ó algun otro de los elementos que nadan en ella. De aquí mis deseos, que expongo, por si fuera alguna de estas nuestra actual predisposicion, y pudieran deténerse en los principios unos efectos, para los quales deberiamos sospechar que nos hallamos destinados. Y dado que el estimulante de nuestras enfermedades comunes es la cólera mal qualificada, y su parto natural el hidrogeno-sulfurado; antes que hiciera unos progresos mas rápidos en los pacientes, de estos en los demas &c. desearia que se le opusiese algun correctivo, que la ciña y ordene á su debido ministerio.

Dixe que el primero, y general síntoma de sanos, y enfermos es una terrible angustia, que postra la energia del espíritu y desmaya las fuerzas vitales. Pero en verdad que somos disculpables, si remiando que venga sobre nosotros todo el mal que sufren otros pueblos, ó solamente atendiendo ya á la violencia de los males patrios, cada uno nos consideramos á corta distancia de la muerte, y como christianos, del Juicio de Dios. Mas para un morbo de esta idea todavia no se han descubierto, ni se descubrirán otras medicinas que

que las morales, segun aquello de la Biblia:

*Non contristabit justum quidquid ei acciderit:*

ó el dicho de un pagano:

*Justum et tenacem propositi virum*

.....

.....

*nec fulminantis magna jovis manus,*

*Si fractus illabatur orbis,*

*impavidum ferient ruinae.*

Los medicamentos físicos que se busquen, me parece que mas irritarian el accidente, porque su indagacion, y aplicacion fixaria el ánimo sobre el objeto que se trata de remover.

Para los síntomas corporales el primer medio que ocurre es arrojar del interior el humor pecante, para que no se siga obrando de los muchos modos indicados sobre el intestino y partes inmediatas. Muchos son los conductos por donde naturaleza se descarga de sus superfluidades, dando en esto á conocer á su ministro é intérprete el médico de que, y por donde ha de evacuarla, quando necesite de su auxilio. Así es que los mismos deberán facilitársele quando se hallare enferma, y primeramente aquel que ella indique sin error, ó á cuya region propenda el fermento maligno.

Conociéndose, por exemplo, que desde el principio padece el vientre ó ventrículo, y notándose que turgidos todos sus vasos comunican mas ó menos la tencion al resto del *plexô*, juzgo que no seria oportu-

ruio hacer sobre los enfermos los primeros ensayos con los diaforéticos : porque aun quando estos produxeran algun efecto, humedeciendo la periferia, y mitigando algun tanto los síntomas; tal alivio será las mas veces momentaneo. Ello es cosa vorosimil que la turgencia é infartacion de los vasos solamente permitirá al *calórico* que evapore las partes sutiles de fácil transpiracion, las quales despues harán falta á su sedimento, quando se halle preciso excretarlo. Por tanto he de preguntar á los Facultativos, que si la accion de los purgantes es relaxar las primeras y segundas vias, para que abriendo sus orificios derramen á la comun cloaca los humores detenidos y viciados; habria inconveniente en usarlos primero y mas si se escogen en la familia de los aloéticos? Diria *alguno* que los purgantes, en el estado que suponemos, aumentarian la irritacion, dado que obran irritando : mas me persuado que esta reflexion jamas detendrá á los Médicos para ordenarlos, aun en las enfermedades floxísticas, si fuere necesario, una vez que juzguen oportuno evacuar algunas superfluidades; ahora si, tomarán la sabia precaucion de prescribir un purgante de los mas benignos, y asociado con algun correctivo, para que por él se induzca la menor alteracion posible; y mas en la expectativa de que la evacuacion ha de recompensarles con abundancia su permitida irritacion.

Igual cosa diré de los diureticos y suaves eméticos, si por ventura se hallaren mas oportunos por el

Facultativo que á la cabeza del enfermo aproveche los instantes felices. Ellos tambien irritan, estimulando con violencia las fibras nerviosas y musculares: pero al fin descargarán los vasos del paciente de unos agentes malignos, de quienes no podria ménos que resultarle la última miseria. Hecho esto, quisiera decir que ya es tiempo de socorrer al enfermo con los diaforeticos, segun su disposicion y la obstinacion que muestre en franquearse; con la mira puesta á no desperdiciar momentos, en fuerza de que los malecillos conceden muy corta tregua.

Por el diaforetico, removida ya la infartacion, es de esperarse que se atenue y arroje fuera el resto de humor maligno; y que se mulla con suavidad todo el *sistema*, llegando al enfermo por este camino el momento de la crisis. De la omision de dicho orden quisiera inferir el poco fruto, (salva otra providencia) que produxeron á algunos dolientes sus prematuros sudores, mas bien sintomáticos que críticos. Se echa de ver que hablo de quando los pacientes no esten ya en los solos principios de su enfermedad; porque entonces, poco graduado todavía el morbo, ó sospechándose, como sucede en los contagios, que los miasmas pútridos, viniendo de afuera, comienzan su accion, acumulándose baxo la epidermis, digo, que en esre caso el diaforetico tendria la preferencia; pero<sup>no</sup> si ya el fermento ha penetrado, las evacuaciones de sangre, parece que  
no

no tienen lugar en esta ocasion (\*), según las noticias que han corrido de aquellos payses. Los Facultativos se hallan en el caso de investigar la causa. Para mí es razon probable la mayor velocidad que por la evacuacion adquirirá el restante líquido, contenido talvez en su desenfreno por la cantidad de sangre vertida; no dándole antes lugar al despeño la misma urgencia, inducida por el ammoníaco.

Habríamos hasta ahora removido la causa próxima del morbo, lo que mas insta por el riesgo inminente;

D

pe-



(\*). Casi generalmente opinan los Facultativos que está indicada la sangria en las calenturas inflamatorias. La nuestra epidémica, de que hablamos, fueron muchos de sentir que era de esta especie, principalmente en los tres primeros dias. ¿De donde, pues, pudo nacer en aquellos payses la voz contraria á las evacuaciones? Los Brownianos responderian que no es constante que toda irritacion (vulgarmente hablando) induzca inflamacion, ni nascen de estenia, sino de astenia ó debilidad; y de consiguiente, en tal supuesto las sangrias estaban contra indicadas. Como quiera, téngase entendido, que en la Epidemia han corrido muy varia fortuna todos los métodos generales de curarla, por la diversidad de hábitos que dominaban á los pacientes, y la rara y distinta enfermedad que cada uno hubo de sufrir.

pero nos queda en pie la causa remota, de donde aquella naceria sin intermision, ¿Y qual? El mal hábito de la bilis, y de los otros líquidos, á quienes pudo viciar, y la atonia que con su flogosis padecerán los nervios y demas sólidos. Para remediar estos defectos no ocurre otro medio sino el uso contemporaneo de absorbentes, demulcentes, ácidos y tónicos poderosos. Los absorbentes de sólida idea enredarán las puntas volátiles de la humoracion para que no dilaceren: los demulcentes viscosos y oleosos puestos sobre los sólidos, á manera de yelmos, los defenderán de los agudos corrosivos: los aquosos, y principalmente si son infusiones herbaceas, diluirán el fermento maligno, dispersando su terrible cúmulo, y ademas saturarán la humoracion del gas mefítico de que abundan las plantas, ó llámese *ácido carbonico*. Con efecto, se sabe generalmente que desempeñan muy bien su aplicacion en las pútridas los ácidos minerales y vegetales, recomendados por los prácticos. Con ellos, tomados en bebida, ó por inyecciones, ó aplicados en baños generales, quales con suceso han ordenado algunos médicos, se contiene la violencia del hidrogeno-sulfurado de dos maneras: porque su tufo, uniéndose al *acetoso* que lo equilibre, se neutraliza en *carbonate ammoniacal*, ó alkali-volatil-concreto, que otros llaman sal de Inglaterra, apetitiva; y ya porque el ácido vuelve á las partes lesas el *oxígeno* perdido, y sobrepajado del *hidrogeno*, *azoe*, &c.

Los

Los experimentales han hallado el método de acidular el agua con el tufo carbonico, para que sirva de bebida en las pútridas malignas, y como su mejor anticeptico. En sus laboratorios tienen cierta máquina hecha con este fin: mas en su defecto, todavía pudiéramos servirnos de otros métodos manuales que podrán sustituirla. Todos los mixtos llevan en su composición este gas ó ácido carbonico; pero se extrae en mayor cantidad de las sales neutras, de las fermentaciones espirituosas, y de los mismos vegetales en sustancia, cuyas ojas, sin mas preparacion que hallarse á la sombra, lo evaporan abundantemente; y de aquí la recomendacion general de los plantíos y alamedas en la circunferencia de los pueblos.

En las cervecerias y en las bodegas, principalmente de vinagre en fermentacion, sensiblemente se acidula el agua, si fuere expuesta en aquella atmósfera en vasijas de piedra ó de vidrio que tengan la boca ancha. El tufo solo puede recogerse en redomas, inclinando sus orificios sobre la fermentacion, para con él acidular el agua por el modo siguiente: sobre la redoma que lo recibió colóquese por medio de una pequeña manga de difícil traspiracion, el orificio de otra redoma, dexando á discrecion un pequeño agujero por donde se introduzca el agua, ó vino que deba saturarse. El ayre encerrado, al entrar el agua saltará á la atmósfera, que le forma la otra redoma ó matraz; pero al fin se unirá con su compañera por la atraccion

cion ó afinidad que entre sí tienen probada el gas ácido-carbonico, y dicho elemento; tanto mayor, quanto mayor fuere la dote de frío que lleve el agua al maridage.

Dicho tufo tambien se recoge por el mismo método para el uso de clisteres en vexigas húmedas, á las cuales pueda ajustarse un cañoncito. En el fondo de una redoma se deposita una porcion de polvos de qualquiera especie de piedras de las que llaman *calizas*, amasados con agua. Aquí se rocía la masa con aceyte de vitriolo para que fermente y dé el ayre fijo: se acomoda la vexiga al orificio fumante de la redoma; recibe el gas y lo conserva hasta su uso. Es claro que esta vexiga podrá fácilmente mefiticar el agua de una vasija, adonde se introduzca su cañoncito; así como despedir su *gas carbonico* por clisteres, ó inyecciones, ó sean lavativas.

Si la voz pública es de alguna consideracion, no debe dudarse de la virtud del ácido-carbonico para contener la putrefaccion, y disolucion en vista de los admirables efectos que por él han logrado prácticos famosos. El Químico Furocroy apunta la reoria de Mr. ~~Macride~~ sobre esta materia; y añade, que varias observaciones habian justificado el uso del agua y vino acidulados en las pútridas biliosas; y que los Ingleses lo han usado tambien para el mal de los pulmones, no mezclado con el agua, sino con el ayre atmosférico en dosis proporcionada para respirarlo. Permitáse-

me en confirmacion citar dos casos auténticos, ocurridos á los Sres. Hey célebre Médico de Nives y Percival, Dr. Socio de la regia de Londres. Del primero se dice en el Diccionario de Física, que aplicó á un joven sin suceso alguno los medicamentos, que comunmente se ordenan en las pútridas. El enfermo sin embargo se le iba por instantes: entonces le dispuso el *mestico* en bebida y en inyecciones; y con efecto triunfó de la putrefaccion muy en breve, y como milagrosamente. Percival (Gazette salulaire) tuvo la satisfaccion de ver el feliz éxito de semejantes ensayos sobre otra pútrida maligna, y en iguales circunstancias, bien que su joven enfermo no sintió alivio, ni aun con el agua, ó vino acidulados, hasta que recibió el gas carbonico por elisteres. Yo desearia saber si por este, ú otro método de la misma idea se libertarian acaso los vecinos de Burdeos de la epidemia de pútridas biliosas, que les asaltó á principios de este verano, poco antes, quando á los nuestros de Cádiz, pero que la sofocaron en su cuna.

Todavía dan otros Fisicos la preferencia sobre el ácido carbonico al ayre, ó gas que llaman *nitroso* para el exterminio de las pútridas biliosas. Este se usa por el mismo orden pero se extrae de otras diferentes materias. En lugar de las calizas, y aceyte de vitriolo para la fermentacion, ponen en la redoma hierro, cobre, laton, estaño, plata, ó mercurio, y el oro; este es, qualquiera de dichos metales con espíritu de

Nives,

nítro, y si es el oro, con el agua-regia. Todos estos mixtos en su disolucion dan un fluido elastico á manera del que precede, y sobre todos el hierro, el qual contiene mayor cantidad.

Por una razon, que con la antecedente tiene mucha afinidad, quisiera decir, que los marciales, no oxidados y el nitro, y su espíritu quizá no se mezclarian mal con los *demulcentes*, de quienes se habló mas arriba. Y á la verdad sabemos que su conocido efecto es diluir los líquidos, y atenuarlos para que corran sin dificultad por sus respectivos canales; oponiéndose con energia á que sedimenten y deshagan el contrato que firmaron en su combinacion. Supongo que la dosis de marciales y nitrosos deberá ser arreglada á principios; porque la exórbitante, por el contrario, fixaria los líquidos, como se deduce de otras reglas.

Acabando de hablar de los ácidos vegetales y minerales, estoy al canto de los Tónicos poderosos, con los cuales, sobre todo deberá ser auxiliado el sistema sólido. Ciertamente los ácidos, por la titilacion, y vibracion que causan en los esrambres, tambien excitan su postrada energia y elasticidad, para que se sacudan de los agentes importunos que los gravan: mas entiendo que todavia son en nuestro caso un muy ligero incitativo; y que la grande postracion, que se nota en los pacientes, pide mayor corroborante. ¿Pudieran aplicarse la corteza peruana, el alcanfor, el alkali-volatil, la sal de cuerno de ciervo y su espíritu, los

ethe,

etheres, sobre todos, el verdadero ácido-nítrico, el vino generoso, ó el aguardiente diluido en buena proporción, el castor, el almíscle, y el opio en grandes respectivas dosis, y tal vez el extracto de la nueva raíz de ratanhia? Es de creer que correspondería su efecto á la preferencia que les dan sobre todos los tónicos los últimos mas exáctos experimentos. Entretanto no me olvido que estoy hablando á los 37 grados de latitud boreal, y no baxo el cielo elado de la Alemania, y de la Gran Bretaña.

La práctica general demuestra que dichos corroborantes son muy del caso para contener la gangrena húmeda y seca, y el tifo general y local, principalmente el opio, mezclado con el almíscle. ¿Y no será muy semejante el resultado de la maligna bilis, sino es que me engañe en mis indicaciones? Unos sólidos poderosamente vigorizados podran resistir el fiero ataque de su émula, y aun la obligarán á que se filtre con método en su oficina; porque, restituidos á su justo elaterio, acorrrarán el diámetro de las glándulas, y poros que la destilan y conducen; obligandola por este medio á que reasuma su verdadera forma y qualidades. Debo añadir que escritores célebres del día, extranjeros y nacionales son de parecer que el solo tono que se devuelva al sistema sólido sería suficiente tambien para dar excretado sin otro auxilio el humor maligno, y para reformar en sus vasos respectivos la desconcertada humoracion. Resultan pues por

con-

consecuencia los Teoremas siguientes (\*):

19



(\*) *A beneficio del Público dará noticia del famoso sabumerio del Capuchino, preservativo de epidemias, y de las fumigaciones del Dr. Smith, que preservan de ellas, y purifican las personas y habitaciones que ya las hayan padecido. Aquel sabumerio, que consta de azufre, pimienta, tabaco de hoja, romero y albuema, partes iguales se usó con muy buenos efectos en las fieras pestes de Marsella y Génova; y es de creer, purificará la atmósfera con sus gases oxigenos vegetales y minerales. Las fumigaciones de Smith se hacen con el ácido sulfurico (aceyte de vitriolo) y el nitrato de potasa (nitro ó salitre) partes iguales. En una casuela de barro se pone esta mezcla sobre arenas calientes, ó á un fuego muy lento para que solamente despida ó exhale el gas nitroso, el qual es aquel primer vapor blanquecino que se busca; procurando siempre mantenerle un grado igual de calor, para que no resulte el otro vapor roxizo que con mayor grado de calor arrojaria de sí la dicha mixtura, y que es perjudicial. Con estas fumigaciones se purificó de las reliquias de la Epidemia la Esquadra Rusa, en la guerra última, los hospitales y las casas particulares de los Pueblos de Andalucía que últimamente la padecieron, y sirvió de alivio sensible á los enfermos, cuyas estancias durante el mismo mal fueron fumigadas.*

1.º La abundante mal afecta bilis , que irrita el ventrículo , é intestinos es el origen de la general exacerbacion : debe expelerse , para que no siga su erroneo procedimiento.

2.º Los líquidos , confusos y alterados por el tufo de aquel agente maligno , siguieran su idea de dissolution : deben corregirse y dulcificarse.

3.º El sólido , trabajado por el peso y acrimonia de los desconcertados líquidos , propende al marasmó , y á la última miseria : debe corroborarse sobre todo , y recobrar su ayre de vida , y perdidos espíritus , para que puedan resistir á sus contrarios.

Pero esto lo saben los Facultativos , y no es el objeto de mi Discurso , sino en quanto lo juzgo necesario para proponerles con aquel miramiento que nasce de honor reciproco el problema siguiente :

Las enfermedades que nos molestan , aun quando hayan comenzado de diferentes maneras , por lo comun se vieron terminar con cierta analogía uniforme. ¿Seria ya suficiente esta induccion para que deban tratarse en el mismo principio con toda la circunspeccion del arte qualesquiera enfermedades que se nos presenten , y aun que sean aquellas leves que por entonces no den muestras de incurrir en la temida efervecencia?

Dixi , et =

Conor ;Renatus? Cartesius Extó Libentér:

Fingere Newtonos Dum Tamen Ipse Darer.